

mos de clava  
la India. Se  
ol de 90 gra  
a ó bergamo  
or espacio de  
ectamente ta



baño de ma  
de litro de  
y la mitad  
dad de men  
aria, planta  
orbútica.  
perfumistas  
den cochi  
ailla para  
darle color  
pero no  
es ne  
cesa-  
rio. Se  
emplea una  
cucharada  
café para un  
de agua.  
PARA FOR-  
LAS ENCÍAS.  
palo-santo,  
vo, 15; peli-  
da, 4; aceite  
as de aceite  
e a macerar  
n mes.  
—Se hacen  
niaco de sal  
ente.

1271.

ada.—Ves-  
es y cintu-  
Collar con  
ado y velo

ó baile.—  
na fresca  
n plises y



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 25. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 2 Julio 1877. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVII.

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—*Trajes de verano*: Vestido con túnica.—Blusa para jovencita.—Vestido de campo.—Traje de maiana.—Vestidos para niñas.—Trajes de playa y jardía para señora.—Traje para niño.—Sombrero *Marcela*.—Sombrero con velo de crespon.—Sombrero para señora de edad.—Cofia para señora de edad.—Cofia con velete para joven.—Vestido cerrado atrás.—Lazos para corbata.—Adornos para vestidos de verano.—Mangas de moda.—Miton de malla.—LITERA-

TURA: La condesa de Agoult, por Nicolás Díaz y Perez.—A la Señorita Dolores Acevedo, poesía por Emilia Calé y Torres de Quintero.—En un sepulcro, poesía por Josefa Estévez de G. del Canto.—El sueño del Justo, por el Dr. Lopez de la Vega.—La Ninfa del Tajo, por Constanza Vereza.—Marina, por Angela Grassi.—Correspondencia.—Charadas.—Variedades.—Explicación del figurin.

#### REVISTA DE MODAS.

El color tiene tanta importancia en las modas como en las artes; él nos fascina, nos encanta, nos alegra ó nos entristece, como á la vista de un cuadro de tonos oscuros, se contrista el alma al contemplar un traje de colores opacos ó vistosos, el espíritu se impresiona y parece prevenirse sobre el estado, condiciones y gustos de la persona que le lleva. La mujer frívola y ligera viste rara vez de colores serios, y contadas serán las que una persona seria se viste de rosa, celeste ó pajizo; y este detalle del color tiene más importancia que nunca, hoy, que colores, ántes desconocidos, sirven de auxiliares á la moda, y objetos incoloros en otras épocas, como el tul, la paja y los encajes se tiñen de colores, tintas más ó menos fuertes; por eso el cuidado en la buena elección debe ser mayor, porque si la moda y el comercio proponen, el buen gusto sólo dispone.

Los colores actuales pueden dividirse en tres grupos: *blanco*, al que se unen todos los colores pálidos, como rosa bajo, azul, crema, gris, plata, etc.; *negro*, que se rodea del verde mirto, azul marino y demas colores oscuros, y colores de *capricho*, así llamados porque son en realidad tintas degeneradas ó colores chillones, entre los que acaba de hacer breve, pero brillante campaña en París, el amarillo (mandarin); segun las últimas noticias recibidas de aquel centro de la Moda, el furor del amarillo va pasando, lo que advinó toda persona de buen gusto desde el momento de su aparición.

Los vestidos de viaje están por el momento á la orden; las partidas á las costas, al campo y á baños son numerosas, y por este año el buen gusto quiere que el vestido para viaje esté en armonía con la necesidad que representa. Hácese la falda sin cola, en cuanto toca al suelo; y los biéses, plegados, trencillas que le guarnecen, figuran doble falda, bajando, en caso, del cuerpo por detras una aldeta ó un paño cuadrado á unirse con el adorno, que por delante figura la túnica. Para estos trajes se eligen lanas esponja, nevados oscuros, paños y cachemires de verano, todos en colores marron, gris-polvo, verde-ruso ó azul marino. Los paletots, de lo mismo, suelen completar estos trajes de poca pretension, y en muchas ocasiones reemplazar al cuerpo del vestido. Los plegados, los biéses de lo mismo y los galones, son los adornos que se emplean para estos trajes, dejando los flecos y los borda-



1. A 3. TRAJES PARA VERANO.

2. Vestido con túnica-blusa, para jovencita. (Véase el grabado núm. 3.)

1. Vestido con túnica. (Véase el croquis de la túnica de tamaño reducido, núm. 29.)

3. Vestido con túnica-blusa para jovencita. (Véase el grabado núm. 2.)

dos para vestidos más presentables. En cambio, para vestidos de paseo en la playa y en el campo, se admiten los atavíos más extraños y los colores más indefinibles; los foulars de aldeana, percales de caprichosos dibujos, el barege-virginia de tonos dulces, como tilo y verde-agua, ya liso, ya á listas, ya de ambas telas en combinacion, hacen atavíos seductores, adornándose con profusion de lazos, flecos, biéses, galones bordados, encajes, plegados y cordones gruesos del color de la raya ó de la flor, adorno que vuelve á ser estimado para seguir los bordes de las almenas, que terminan una túnica ó las

sombrero actual no es ya el sombrero que figuraba la vetaleta encima del edificio, tan montado y lejos iba de la cabeza; es el sombrero que cubre toda la moña de pelo, que descansa en la cabeza propia, dando un paso de lo excéntrico á lo natural; á veces el ala ancha se ondula por detras en tres pliegues; otras se forja el ala de seda y adorna con ruche á la cara, y la libertad de poder usar bridas en el de tul ó de cinta hace que muchas señoras se hayan reconciliado con el sombrero. Por supuesto, que aquí no os hablo más que de los puntos culminantes, del aspecto general del sombrero, sin descender á los nume-

vueltas, cuello y costuras de un cuerpo ó paletot. Las faldas se adornan con volantes, alternados á pliegue y frunce, ya cayendo uno sobre otro, ya separados por biéses, no siendo admisibles más de tres; como variacion en este mismo gusto, he visto un traje de barege-tilo que llevaba tres volantes apenas fruncidos, terminados por pequeño encaje blanco, y de trecho en trecho cuatro pliegues profundos, que como un solo volante ocupaban el ancho de los tres, cortando su monotonía; una túnica y paletot holgado con biés de faya, color de nuez y ancho encaje blanco, completaban este traje, propio de campo y paseo por las playas.

Para el Casino se hacen vestidos de más pretension, en gasas, granadinas caladas con escote en cuadro, con mangas que no pasan del codo, y terminan por volantes y plegados vaporosos que favorecen notablemente al brazo. La forma princesa sigue inalterable para estos trajes; pero como es algo impropia de telas ligeras, las personas entendidas en tales materias, para cortar en parte sus líneas severas, la guarnecen de echarpes de distintas maneras dispuestas, ó de solapas en sus costuras del costado, que suelen ser de otro color, y van á unirse por detras con lazos y encajes. Los vestidos de lanas finas, combinados con faya, y los de sedas buenas, son siempre estimados para trajes de Casino, pudiendo hablarlos de dos modelos que tengo á la vista: uno de seda lisa y brochado gris-plata, adornado de flecos del mismo color, modelo de severidad y riqueza, y otro de muselina de lana verde-gris, con galones, brochados azules y fleco del color del traje, que son de encantadora novedad.

En sombreros, puedo decir, como regla general, que son mayores de entrada este año, y entre las muchas formas y gustos que recomienda la moda, los de adornos de corona son los más buscados. El



rosos detalles que los varían, y á las formas más ó ménos atrevidas y extrañas que en sus infinitos grabados os lleva presentados EL CORREO, y que siempre tienen sus apasionadas, ya porque los gustos no son iguales, ya porque á veces las formas mismas no son las que mejor sientan á todos los rostros, ya, en fin, por la cuestión de reformas de sombreros que ya se tienen, y que hacen adoptar una forma que se rechazaría en un sombrero nuevo.

Ahora, para terminar, os participaré que la mala clase de la faya negra, cuando tanto se usan vestidos de este color, la grasa que despide y lo pronto que se deslucen, ha vuelto á introducir el glasé en las modas actuales, glasé negro de encantadores reflejos, que se tenían hace unos días, y hoy se buscan con empeño. Combinado el glasé con la gasa y granadina negros, está dando para este verano resultados felicísimos, y bien puede asegurarse que, entronizado el glasé negro, volverá el de color, y podremos de nuevo admirar aquellos trajes de bellos reflejos y encantadoras tintas, que eran el sueño, la ilusión de todas las jóvenes.

JOAQUINA BALMASEDA.

### EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

#### 1 Á 3. TRAJES PARA VERANO.

1 y 25. *Vestido con túnica.*—Los vivos de color contrario se emplean todavía con éxito en los vestidos; y el que presenta este grabado es de tela Oxford lisa y rayada, y adornada la falda de un plegado á picos, ribeteado de otro tono y sobre otro volante liso con el mismo adorno, terminado por arriba con biés y cabeza plegada. El croquis de la túnica le ofrece el núm. 25, mostrando más largo el lado izquierdo, que va recogido sobre el derecho; la amplitud del talle por detrás es para tomar un pliegue en medio de la espalda, ajustándose en un todo á las medidas de la cinta métrica; un plegado de 10 centímetros la guarnece, y lazos de los dos colores que ostenta el traje le terminan.

2 y 3. *Vestido con túnica.*—Blusa para jovencitas. Este modelo, de batista de Smirna, azul claro y oscuro, á listas con perfil encarnado en las orillas, muestra una falda redonda que no toca al suelo, cuerpo-blusa, echarpe y sombrero. El cuerpo-blusa que muestra el número 3 es muy nuevo, y en breve recibirán nuestras lectoras patron para él, llevando canesú, al que se fruncen pecho y espalda; el echarpe puede lo mismo llevarse sobre el cuerpo-blusa que sobre la túnica rayada, forma princesa, que muestra el núm. 2, y lleva las mangas y adornos lisos como la primera falda; los botones de nácar van colocados á los lados del biés, y un plegado por abajo termina la túnica. Sombrero cubierto del mismo percal del vestido y biéses del color de la raya. Esta clase de vestidos en batistas y percales se adornan también con puntillas de hilo.

#### 4 Á 6. SOMBREROS.

4 y 5. *Sombrero-Marcia con fondo bullonado.*—El ala, de 5 cents. de ancho, es de crin bronceado, y el fondo, de tul de armar, va cubierto de un bullonado de faya, con guirnalda de boton de plata, y rosas por delante y por detrás; el ala, forrada por dentro de seda-rosa, va adornada de ruche y plegado de crespon de igual color.

6. *Sombrero con velo de crespon.*—Es de paja, con fondo elevado y ala ancha, ligeramente ondulada por los dos lados; una cinta de raso amarilla se bullona alrededor del fondo, y forma lazo por delante, ramo de narcisos y avena; velo de crespon de 174 cents. de largo por 32 de ancho, que se apunta por detrás en la mitad, y se cruza en bridas, con plegado á uno de sus bordes.

#### 7. VESTIDO CON TÚNICA.

Patron, en números anteriores.

Se hará en dos telas diferentes, y se llevará, según sea la tela, para traje de casa ó visita; la túnica-princesa se corta por cualquiera de los numerosos patrones ya recibidos, y cierra con doble carrera de botones y lazos.

#### 8. TRAJE DE MAÑANA.

Patron, en el mes de Abril.

La espalda de este vestido-princesa se corta por la del patron de un cuerpo-coraza, y se une á los costadillos, que tienen todo el largo del traje, uniéndolo á su aldeta en una tabla triple los paños de atrás, que figuran por el adorno cerrar en el centro; el delantero puede ceñirse, haciéndole los pliegues del pecho, ó dejarle suelto, adornando este vestido galones de lana, botones de pasamanería y lazos de faya.

#### 9 Á 12. VESTIDOS PARA NIÑAS.

Patrones, en números anteriores.

9 y 10. *Vestido princesa con cuerpo de aldeta.*—Este género de vestidos son exclusivamente los que usan los niños hasta la edad de diez á doce años; los delanteros cortados de un solo pedazo, y la espalda de largas aldeas, cuyo largo se completa con falda de tablas de la misma tela. El adorno es un plegado que sube por delante figurando paletot abierto. La parte de falda añadida tiene 120 cents. de vuelo, y se cose á grandes pliegues, formando el mismo centro de atrás una tabla. El núm. 9 presenta este vestido en faya azul con plegados orillados de encarnado y galones de los dos colores, y el 10 en cachemir de dibujo con plegados de tela lisa.

11. *Vestido con paletot.*—Falda y cuerpo-blusa, que se completan para el paseo, con paletot recto de adelante, semi ajustado por detrás, y adornado de tiras bordadas; sombrero de fondo agudo con guirnalda de flores y lazos de cinta.

12. *Vestido escotado.*—Es de forma princesa, cerrado por detrás, y el vuelo de atrás de la falda se añade con tablas á los lados de la espalda en el talle, adornándole en el centro con botones hasta abajo; dos echarpes que salen de las costuras del costado se anudan por detrás también.

#### 13 Y 14. TRAJES DE PLAYA Y JARDIN.

13. *Traje para playa.*—(Patron del cuerpo, en números anteriores). Está hecho en tela de lana ligera, lisa y brochada, barege, granadina ó percal; el cuerpo de aldeas cierra con 3 grandes botones, y se adorna con vivos y solapas de faya; el plegado del bajo de la falda tiene 16 cents. de ancho, y un fleco guarnece la túnica; sombrero de paja ó de tela igual al traje.

14. *Vestido con túnica escotado en cuadro.*—Con falda de batista gris, adornada de volante á grandes tablas, ribeteado de blanco, y un biés de batista rayada, que se para la cabeza plegada, se hace la túnica de la misma batista rayada con listas mates y caladas, adornado el bajo de un plegado sobre un encaje de hilo; una ruche de la misma tela sostiene el encaje alrededor del escote cuadrado y un plegado de crespon hacia adentro. Abanico pendiente de un cordón de seda gris; sombrero de paja de Italia, con ala forrada de seda y grupo de flores.

#### 15. ENCAJE PARA ADORNAR TRAJES DE VERANO.

Los picos se disponen con la cinta de encaje inglés sujetándolos con algunos puntos, y se ejecuta: \*1 doble en la cinta al pié del pico, 4 de cadeneta, se rodea cuatro veces la hebra á la aguja y se hacen las 2 primeras barras dobles de la estrella, repitiendo otros dos grupos, el primero de barras triples, y el segundo de 2 barras dobles colocadas como indica el grabado, y reuniendo los tres grupos en un solo punto, haciendo la otra media estrella con 4 puntos sencillos, 1 barra doble en el primero de los cuatro, 4 de cadeneta, 2 barras dobles, 4 puntos de cadeneta, otras 2 barras dobles y 4 de cadeneta para hacer 1 punto doble en el otro pico de cinta, y se repite de señal á señal. \* Una vuelta de barras termina por arriba la puntilla, y otra separada por picots la termina por abajo.

#### 16 Y 17. SOMBRERO PARA SEÑORA DE EDAD.

Es de tul negro, guarnecido de cinta de faya alrededor, que forma nudo alsaciano por delante, y un echarpe de tul negro, guarnecido de madroños que se colocan por detrás como velando el sombrero, y baja á formar las bridas. La cinta puede ser de color para que se trasparente por el tul.

#### 17 Y 23. COPIA PARA SEÑORA DE EDAD.

El ala, de tul fuerte, es de 9 cents. de ancho, y forma pico delante en la frente, y por detrás una tira de tul con jareta une las dos puntas del ala, que va adornada de ruches de tul y encajes, cayendo una más ancha por detrás: lazos de cinta entre los encajes, como indica el número 23, y bridas de cinta.

#### 18 Y 19. LAZOS PARA CORBATA.

El primero, de cinta de faya y encaje de telar ó inglés, á cuyo efecto recordamos los infinitos modelos ofrecidos en EL CORREO, forma un nudo con lazada y caída deshilada á un lado, y al otro dos caídas.

El segundo, de cinta azul de 10 cents. de ancho, va terminado por fleco de cuatro tonos, para lo cual se deshilan tres tiras de color escalonado que se van poniendo debajo de la primera, que es la única que conserva todo su largo: el lazo no son más que dos hojas separadas por un nudo de color más claro.

#### 20. VESTIDO PARA NIÑO.

Es de muselina blanca con encajes y cinta de color. El ala del sombrero, de paja blanca, es de 5 cents., ribeteada de azul marino, y el fondo va rodeado de musgo y minutisa con lazo encima de cinta azul marino.

#### 21. MITON DE MALLA.

Materiales: seda negra, una aguja de hacer media gruesa, dos malleros de marfil de 2 y 3 cents. de circunferencia.

El brazo y mano de este miton son de malla común bordada de seda, formando cuadros según indica el modelo; pueden hacerse estos mitones negros, blancos, crudos ó de cualquiera otro color: los lazos que le completan deben corresponder al traje. Estos mitones se compran hechos; pero para aquellas de nuestras lectoras que quieren hacerlos por sí, les diremos que se comienzan por 40 puntos con el molde de marfil, cerrándolos en redondo, y sobre ellos se continúan 60 vueltas con la aguja por mallero, 1 vuelta sobre el molde grueso para hacer cenefa en el puño, ejecutando 3 puntos en cada uno, y á la vuelta siguiente se recogen los 3 en uno: después se comienza la mano haciendo los crecidos para el dedo pulgar en doble biés, y cuando éste tenga el largo necesario se hace un punto cogiendo los dos crecidos de las dos orillas juntos, y se continúa en redondo el miton, terminando con otra cenefa como la anterior y puntilla á la mano, hecha de la misma manera, esto es, ejecutando 3 puntos en uno; sólo que, en vez de recogerlos, se hace con la aguja por mallero 1 vuelta de un punto en cada uno de los tres, lo que termina la puntilla. Para el dedo se anuda otra vez la hebra en uno de sus puntos y se continúa en redondo, terminándole con la puntilla lo mismo que el miton por la otra orilla.

#### 22. COPIA CON VELETE.

El fondo va cubierto de un velo recogido por algunos pliegues y rodeado de encaje negro ó blanco, según sea el tul: el ala va cubierta por ruches de encaje rizados y cosidos por el pié: escarapela de encaje y cinta en la parte superior, y las puntas del lazo bajan en bridas ó se dejan sueltas por detrás.

#### 24 Y 25. MANGAS PARA VESTIDO.

Para traje de soirée ó de verano se hacen las mangas medio largas que acompañan el escote abierto en pico ó en cuadro; así son las que presentan estos grabados. La primera será muy lucida con un vestido de gasa ó granadina terminado por volantes y encima biéses y lazo con encaje; y la segunda para traje de seda con doble biés y encaje plegado al borde.

#### 26 Á 28. VESTIDO CON TÚNICA CERRADO POR DETRAS.

Estos números presentan por delante y por detrás un vestido de tela ligera, gasa, granadina ó muselina con diferentes adornos. Se corta la túnica de forma princesa por patrones ya ofrecidos anteriormente, y cuyo croquis presenta el núm. 26, por el cual se dispone el recogido. El vestido núm. 27, presentado por delante, es de muselina blanca, adornado de entredoses y encajes con plegado muy menudo al borde de la polonesa. El núm. 28 es de gasa ó granadina negra, formando el adorno encaje negro y galones brochados: el rizado de zig-zag que adorna el centro de la espalda oculta la abertura de la túnica.

JOAQUINA BALMASEDA.

#### RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de Correo á esta Administración, para recibirla franca de porte.



#### LA CONDESA D'AGOULT.

(DANIELA STERN).

El pseudónimo *Daniela Stern* será memorable en la historia de la literatura contemporánea. Bajo él se ocultaba una ilustre escritora, la condesa D'Agoult, ó por



otro nombre María de Flavigny, que falleció el año último, á los setenta y un años de edad.

La estrella de Stern aparece en 1841.

Nacida en 1805, en Francfort, sobre el Mein, de padres franceses, hacía mucho tiempo que María de Flavigny, condesa D'Agoult, desde 1827, escribía novelas que leía á sus más íntimos amigos, sin aspirar siquiera á los aplausos de la publicidad.

Cediendo un día á las súplicas de esos amigos suyos, permitió que se publicaran dos de sus libros, el *Heré* y el *Valentin*, que poco despues merecieron los honores de una segunda edicion y de verse traducidos á varios idiomas.

Las primeras obras de Flavigny eran narrativas, de pasiones ardientes, á estilo de las de Jorge Sand, lo que le valió á la autora las simpatías al par que la atención pública. Publicó poco despues unos est. lios titulados *Salones*, donde pintaba magistralmente as costumbres y las personas que más figuraban en 1842-43, revelando ya, en estas primeras tentativas crítico-literarias, la elevacion de ideas, la nocion absoluta del arte, con ese estilo fascinador que habia más tarde de manifestar y desenvolver, como superior y único entre todas las escritoras modernas, con su notable libro acerca de Italia, la patria de Rafael y de Petrarca. Titulábase esta obra *Florenzia y Turin, estudios del arte y de la política*, libro que sorprendió á todos los críticos y fué saludado con entusiasta recibimiento.

*Daniela Stern*, que colaboraba asiduamente en la *Revista de Ambos Mundos*, publicando artículos con un criterio sólido y profundo, siguiendo el movimiento filosófico de Alemania, alternando con los trabajos de la Jorge Sand, apareció despues colaborando en *La Revista Independiente*, fundada en 1847 por Pedro Leroux, el gran filósofo, y por Jorge Sand, alternando con otros trabajos que daba en *La Revista de Buloz*. La prensa europea puede decirse que se inspiró más de una vez en los altos conceptos que daba de la política y de las ciencias la célebre *Stern*, en quien todos reconocían á un hombre muy docto en la alta diplomacia. Espíritu simultáneamente apasionado por la fantasía de un sueño creador que parecia agitarse en busca de la verdad, fluctuaba constantemente animada por la fiebre del entusiasmo que batía en su cerebro, siempre ardiente por sus profundas investigaciones, entre la fantasía del poeta y el entero trabajo del filósofo. Con la misma pluma que acababa de trazar las páginas candentes de *Nelia* escribía seguidamente su libro *Ensayo sobre la libertad considerada como principio y fin de la actividad humana*.

*Daniela Stern* amó siempre y apasionadamente la libertad, acerca de la cual decia, en el prefacio de una nueva edicion de su *Historia de la revolucion de 1848*, «que, aunque la libertad contuviera todos los peligros y la esclavitud ninguno, preferiria siempre la libertad, porque la libertad es la vida, la esclavitud es la muerte.» Este libro, que subordinó todos los principios en él expuestos á las palabras que dejamos apuntadas, fué considerado como un trabajo perfecto y como lo mejor de aquella época. La autora analizó con firme criterio y rara imparcialidad histórica, los hombres y los sucesos de la época. Deseando marcar su filosofía con los colores transparentes del arco-iris, Daniela Stern pintó sin querer cuadros y retratos que ninguna otra pluma ha podido copiar mejor. Las fisonomías de Guizot, Thiers, Luis Blanc, Lamartine, etc., se destacan vigorosamente de en medio de los capítulos de tan preciosa obra, donde su autora revela dotes poéticos, sin faltar por ello ni un instante á la verdad que debe seguir el filósofo.

Todas las composiciones de *Daniela Stern* ofrecen más ó menos este extraño consorcio de lo fantástico con lo real. Los diálogos sobre el *Dante* y *Goethe*; el libro *Los tres días de vida de Maria Stuart*, y el drama *Juana de Arco*, son notables. El drama, sobre todo, retrata claramente el espíritu y heroísmo de la ilustre *lorena*; y todos estos libros son la manifestacion de un talento extraordinario que sabe sentir el amor de la patria, unido íntimamente á la dignidad del hombre que ata en un lazo comun á la gran familia humana.

Merece especial mencion su libro *Bocetos morales*, donde la autora, en pensamientos, reflexiones y máximas, sobre todos los asuntos dignos de meditacion, compendia sus propias impresiones sobre la humanidad, patentizando de esta manera la profundidad de su criterio, á cuya segura luz veia las diversas transformaciones de las pasiones mundanas, y adivinaba sus imprescindibles resultados.

Pero acabemos con la mujer literata y digamos, para terminar estos apuntes, algo de la mujer de familia.

Se sabe que la condesa d'Agoult fué suegra de Emilio Olivier.

En el libro *Florenzia y Turin* se nos presenta el nombre de Emilio asociado al recuerdo de Andrea del Sarto, de Arsenia Frañchi y del conde de Cavour.

¡Largo va ya ese tiempo!

El recuerdo tan sólo de aquellos hombres nos hace recordar que vamos para viejos.

La señora d'Agoult recibió en los salones de su casa á lo mejor de París, á lo más selecto de sus tiempos.

Los espíritus más elevados se rindieron delante de ella.

Ninguno de ellos olvidará jamás esas célebres veladas literarias en que la condesa los hacía reunir para que todos los lazos se estrecharan cordialmente.

El inmortal Victor Hugo, al saber la muerte de esta ilustre escritora, apuntó en su libro de Memorias la siguiente noticia: «La Francia ha perdido en este día á la mujer más grande que tenía en el siglo presente. Su genio ha inspirado los más grandes pensamientos á todos sus contemporáneos.»

No cabe decirse más sobre Daniela Stern.

NICOLAS DIAZ Y PEREZ.

Á LA SIMPÁTICA SEÑORITA

## DOLORES ACEVEDO.

En esas horas plácidas, serenas,  
Cuando duermen las penas,  
Rauda se alzó mi loca fantasía  
A una nueva region, cuna de amores,  
Y tan rica en primores,  
Cual la mente jamás fraguado habia.

Fúlgida luz llenaba el ancho espacio  
De aquél aéreo palacio,  
Cuya grandeza á definir no acierto,  
Y de un trono formado de oro y nubes  
Lanzaban los querubines  
Los ecos de un dulcísimo concierto.

Admirando mansion tan peregrina,  
Que sólo se imagina  
En la bella ilusion de un grato sueño,  
Clamé feliz: «Si en sueños dicha existe,  
El despertar es triste.  
¡Nunca termine mi agradable ensueño!»

En breve de aquel rápido delirio  
Albergaba el martirio  
Que nos lega ilusorio devaneo;  
Y en el lúgubre mar de mis memorias  
Naufragaban mis glorias,  
Por herencia dejándome el deseo.

Mas un día llegó, puro y radiante,  
En que toqué anhelante  
El grato bien que una ilusion creía,  
Hallando al oír tus mágicos acentos  
Los silaves concientos  
Del cielo de mi loca fantasía.

Yo no te viera aún; pero en su calma  
Te presentía el alma  
Al través del placer que un sueño encierra,  
Y así al oír tu voz dulce, armoniosa,  
Pude exclamar gozosa:  
«También hay querubines en la tierra».

Que tú del coro alado que á Dios canta,  
Cuando el himno levanta  
Que resuena en el ámbito del Cielo,  
Guardaste con afan las dulces notas,  
Y así suenan ignotas  
Al verterlas tus labios en el suelo.

El eco de imponente catarata  
Que altiva se desata,  
Llenando su fragor la agreste selva:  
El raudal que entre guijas se desborda,  
Y en su carrera borra  
De aljofar la espadaña y madre selva;

De las brisas errantes el murmullo,  
El cadencioso arrullo  
De las aves, que cantan sus amores;  
De los mares el tétrico lenguaje  
De su blanco oleaje,  
Y el suspiro del aura entre las flores:

De ese bello y magnífico conjunto  
Es tu voz el transunto;  
Su rival la natura te pregonas,  
Y por justa ovacion á tu talento,  
Teje, al oír tu acento,  
En sus ricos pensiles tu corona.

Si en tí la ansiada realidad de un sueño  
Hallé al fin en mi empeño,  
Si ser joya del arte es tu destino,  
Acogo de mi lira el tierno canto;  
Yo te lo ofrezco, en tanto  
Que alfombran los laureles tu camino.

EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO.

(Lugo, 1877).

## EN EL SEPULCRO DE MI QUERIDA SOBRINA Y AHIJADA

MARÍA CRESPO Y ESTÉVEZ (1).

### EPITAFIO.

En el mes que á la Virgen soberana  
dedican sus fervientes amadores,  
en el mes de las aves y las flores,  
mi angel bueno me vió, rosa temprana,  
y al mirarme tan pura y tan lozana  
de mi inocente vida en los albores,  
me arrancó de este valle de dolores,  
y alas me dió para volar ufana.

Cese, madre infeliz, tu amargo duelo;  
no clames sin cesar por tu María;  
¿quién más feliz que un ángel en el cielo?...  
¡allí estoy yo!... ¡no llores, madre mia!  
Por los que me aman amorosa velo,  
y á los pies vivo de la Virgen pía.

JOSEFA ESTÉVEZ DE G. DEL CANTO.

### EL SUEÑO DEL JUSTO.

El alma reconcentrada en el amor de Dios goza de las más deliciosas armonías.

No hay en la tierra cosa alguna que pueda producir impresiones tan gratas como el amor de Dios.

El que ama á Dios es justo.

El que ama á Dios duerme el sueño de los ángeles.

Sea pobre, ignorante, feo, tullido ó ciego; esté enfermo, agobiado de pesares y decepciones de esta pobre vida, despues de orar con dulce calma y resignacion se entrega á un sueño tranquilo, como el del niño en brazos de su tierna madre.

Todo le parece hermoso, todo se ofrece á su vista encantador.

Ni el mar sereno y alumbrado por los ténues rayos de la melancólica Luna;

Ni la floresta aljofarada de las más variadas flores;

Ni los caprichos de la pintura y de la arquitectura, pueden fascinar los sentidos como el espectáculo que se descubre ante los ojos del justo cuando duerme.

Respira un hálito más puro y aromático que la embalsamadora brisa del valle.

Escucha los ecos más embriagadores que la más armoniosa lira pudiera entonar.

Y sobre pavimentos de zafiro y esmeralda contempla inmensas filas de ángeles y querubines, que de día y de noche alaban al Señor.

De repente vibra una voz que, si se oyese en la tierra, alegraría á los más tristes y desventurados, que dice al compás de arpas pulsadas por manos aéreas:

«¡Gloria al justo, único sér grande y amado de Dios en los cielos y en la tierra!»

«¡Gloria al justo, alma privilegiada que patentiza la grandeza de Dios con acciones grandes y virtuosas!»

«¡Gloria al justo, que tiene la abnegacion de renunciar á los bienes y placeres que le brinda el vicio, procurando tan sólo ser útil á sus hermanos, para ser digno de entrar en la mansion de los escogidos!»

«¡Poderes de la tierra, doblad la rodilla ante el justo, á quien Dios abraza en sueños y en el cielo le coloca en su diestra radiante de belleza y esplendor!...»

«¿Qué le importa al justo que los hombres le desprecien, que la fortuna no le ayude, que el mundo le crea pequeño?»

«Halagado por la voz que oye en sueños, marcha lleno de fe y de esperanza por la senda del honor y de la verdad, sin admitir bienes que no emanen del trabajo, único galardón que merece premios, piedra angular del orden social.»

«No quiere el justo hacer daño á nadie; se duele de los ayes y gemidos de sus hermanos; á nadie habla con desdenes, para todos tiene el mismo lenguaje, la misma dedicacion.»

«No reconoce más señor que Dios.

«Respeto á Dios en la ley, y en ella la armonía de la sociedad.

«¡Dichoso el que es justo!

«¡Cuán dulce y tranquilo es su sueño!

«¡Mortales, sed buenos y soñareis como los ángeles sueñan con Dios en el cielo!»

DR. LOPEZ DE LA VEGA.

Madrid.

### LA NINFA DEL TAJO.

(Continuacion.)

No habian pasado dos minutos que el jóven dormia, cuando del fondo de la gruta adelantóse súbitamente una blanca aparicion, que, avanzando con tímida planta

(1) Falleció en Tortosa el 17 de Mayo de 1877.



hasta cerca de él, colocóse á su lado sin el menor ruido, y espío su sueño con creciente interés; pero como las sombras eran grandes, la joven (pues tal parecía ser la blanca aparición) hincó en tierra ambas rodillas, é inclinóse sobre el rostro del dormido mancebo, para verle así mejor. Los labios de D. Gutierre se agitaron entonces sonrientes, y de entre sus rojos pliegues se escapó un nombre querido, levemente pronunciado. La joven se estremeció vivamente; los latidos de su corazón se precipitaron.

—¡Oh, me ama! ¡me ama! murmuró con placer.

—Te adoro, querida ninfa, te adoro... pero no te veo... ¿dónde estás, dónde? balbuceó oportunamente el joven dormido.

Lia (pues era ella) no pudo contener entonces un espontáneo arranque de súbita ternura; inclinóse más sobre él, é imprimió en su frente un leve y rápido beso, levantándose en seguida avergonzada y confusa.

D. Gutierre, al contacto de aquellos labios frescos y puros, se estremeció, y Morfeo, sorprendido, cedió su puesto al amor. Cuando Lia advirtió su imprudencia, viendo el primer movimiento del joven, desapareció ligera como un ave en el fondo de la gruta, dejando en pos de sí el luminoso rayo de un extraño resplandor que en lontananza se prolongaba, como luz de un fuego fatuo sobre laguna sombría. El mancebo divisó el vago contorno del blanco fantasma, y quiso lanzarse en pos de él. ¡Vano intento! en la gruta ya no se advertían más que las

ba espléndida el paraje, y á su plateada luz vióse D. Gutierre con asombro en el fondo de un precipicio encajonado entre montañas, y sobre una verde pradera que regaba mansamente un cristalino arroyo; un poco más lejos alzabase sombrío y ruinoso un gótico torreón, por cuyas ojivas ventanas se escapaban destellos de una viva luz. Don Gutierre contempló un instante, sorprendido, los singulares é ignorados objetos que ante los ojos tenía, y creyóse trasportado por arte de encantamiento á los tenebrosos dominios de algun poderoso mago.

Sacóle de su momentánea abstracción el eco dulcísimo de una voz suplicante, que le pareció reconocer, y que resonó simpática dentro de la misteriosa torre. Entonces, olvidando Don Gutierre toda prudencia, salvó de un salto el arroyo que le separaba de ella, y escurriéndose al traves de sus carcomidos muros, favorecido por las sombras de la noche, llegóse al pie de la

más iluminada de sus rejas, y encastrándose á un arbol que á su lado crecía, escondióse atrevido entre sus ramas, pudiendo así ver el interior de una estancia ricamente adornada á la oriental, y alumbrada por una hermosa lámpara de cristal de roca, que rielaba dulcemente en el blanco bruñido de sus espejos de plata, en las doradas molduras del techo, en el bello azul de sus tapices de raso y en las borlas de oro de sus moriscos divanes. Sobre uno de ellos, también de raso azul, hallába



4 y 5. Sombrero *Marcela* con fondo bullonado.  
6 Sombrero con velo de crespón.

desiguales asperezas de la roca, y sin embargo parecióle advertir entre ellas una grieta profunda, en que antes no había reparado, pero que ahora la hacía visible una tenue ráfaga de luz que por allí se traslucía. D. Gutierre, decidido, metió la punta de su daga por aquella hendidura, y advirtió con placer que el peñasco se movía; agitó la daga en varios sentidos, y por fin una masa de piedra de forma ovalada giró sobre escondido resorte, y dejó abierta una ancha boca en el fondo de la gruta. El temerario mancebo deslizóse al punto sin vacilar por ella, y hallóse en una especie de galería minera abierta en la roca de la montaña con habilidad sorprendente, pues parecía tal trabajo obra de titanes por su construcción extraña y atrevida. D. Gutierre caminó por ella sin miedo y largo rato con la daga desnuda en la mano, y siempre guiado por una luz incierta que á lo lejos brillaba. Por último, la galería se ensanchó, y una especie de placetuela sembrada de árboles se ofreció de repente á sus ojos; la luna ilumina-



7. Vestido con túnica.



8. Traje de mañana.



lateada luz  
en el fondo  
tre monta-  
verde pra-  
mausa-  
ine arroyo;  
os alzábase  
so un góti-  
uyas ojivas  
s se escapa-  
stellos de  
a luz. Don  
contempló  
ante, sor-  
, los singu-  
ignorados  
ue ante los  
a, y creyó-  
ortado por  
encanta-  
a los tene-  
ominios de  
poderoso

de su mo-  
a abstrac-  
co dulcisi-  
na voz su-  
que le pa-  
conocer, y  
ó simpáti-  
o de la mis-  
orre. En-  
olvidando  
ierre toda  
a, salvó de  
yo que le  
, y escur-  
es de sus  
s, favore-  
bras de la  
pié de la  
s, y enca-  
a su lado  
entre sus  
or de una  
oriental,  
mpara de  
mente en  
de plata,  
ho, en el  
y en las  
ues. Sobre  
, hallába



EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras*

Plaza de Isabel 2<sup>a</sup>, II Madrid





9 y 10. Vestimenta  
se reclinaba  
ninf de la  
velo con qu  
cera. Vesti  
graciosame  
pié de niña  
nelas, las  
de su torn  
gos cabellos  
de su esbel  
graciosas  
habia esta  
tan angust  
rada segui  
sombrio y  
mirarla si  
De prom  
bruscamen  
—Lia, n  
entiendes?  
—Pero,  
ven ; bien  
bres que á  
—¡ Ah,  
viejo. Cón  
to te ha en  
esos perro  
he aislado  
de toda co  
venenoso  
alma ; ánt  
desierto ;  
viñas ; hoy





9 y 10. Vestido princesa con cuerpo de aidetas, para niña.

se reclinada en triste actitud la encantadora niña de la gruta, la preciosa Lia, sin el blanco velo con que solía envolverse, y así más hechicera. Vestía un rico traje hebreo, que descubría graciosamente sus esbeltas formas, su precioso pie de niña, lindamente calzado con ricas chinelas, las magníficas ajorcas que el principio de su torneada pierna aprisionaban, y los largos cabellos trenzados con perlas que á lo largo de su esbelto talle descendían, formando ántes graciosas ondas sobre su tersa frente. Nunca había estado Lia tan bella, pero nunca también tan angustiada como entonces. Con afanosa mirada seguía los movimientos de su padre, que, sombrío y severo, paseaba por la estancia sin mirarla siquiera.

De pronto se detuvo ante su hija, y la dijo bruscamente sin preámbulos:

—Lia, necesito saber quién es ese hombre; ¿Me entiendes? Lo quiero!

—Pero, padre, murmuró tímidamente la joven; bien sabéis que yo no conozco más hombres que á vos, que no puedo y que...

—¡Ah, villana! interrumpió coléricamente el viejo. Cómo pretendes engañarme, y qué pronto te ha enseñado la astucia el trato furtivo de esos perros que Jehová confundió!... En vano te he aislado por completo, para así preservarte de toda comunicacion con ellos; pero el hálito venenoso de la serpiente, ha emponzoñado tu alma; ántes eras cándida como la paloma del desierto; hoy eres astuta como la zorra de las viñas; hoy no temes la cólera de Jehová, que

aborrece la mentira. ¡Insensata! ¿Piensas que no he seguido tus pasos más allá de la gruta, adivinado la causa de tu inquietud creciente, y sorprendido el secreto de tu pecho en el rumor de tus labios, cuando, apenas dormida, pronunciabas un nombre, que por cierto no era el mío?

—¡Ah! padre!... exclamó Lia juntando las manos, confusa y turbada por las frases de Ibrahim.

—Sí, continuó éste; yo quiero saber dónde se oculta ese hombre que se ha atrevido á turbar el triste reposo de mis días y la paz candorosa de tu virgen corazón. ¿Dónde está ese hombre que te atrae con su mirada maléfica, como el vampiro á la paloma que piensa devorar? ¿Por qué ronda noche y día por las orillas del Tajo, y por qué, en fin, traidora, hablaste esta tarde con él?

—No, padre mío! no; os engaños. Yo no hablaba con él, le contemplaba tan sólo, compadecida de su imprudente descuido, porque le veía dormir tranquilo bajo la roca de Sísifo, bajo la espada de Damocles, pronta á caer sobre él; bajo el peso, en fin, de vuestra temible cólera, señor. Intenté hacerle huir, previniéndole del peligro que le amenazaba permaneciendo allí; pero no pude, porque vos...



14. Traje de playa

14. Traje de jardín.



11. Vestido con paletot.

12. Vestido escotado para niña.

Y la hermosa Lia pronunció estas palabras con doloroso entusiasmo, clavando en su padre sus bellísimos ojos suplicantes, angustiada y divina como una Magdalena de Correggio.

Cuando tal escena pudo ver y oír el enamorado cazador desde la conveniente atalaya que el destino le proporcionara, en poco estuvo de caer al suelo, desde la rama en que se mecía oculto, á impulso del estremecimiento nervioso que á su cuerpo imprimió el placer de tal descubrimiento.

—¡Me ama! repetía D. Gutierre con éxtasis, bendiciendo un peligro que tal interés le acarrea...

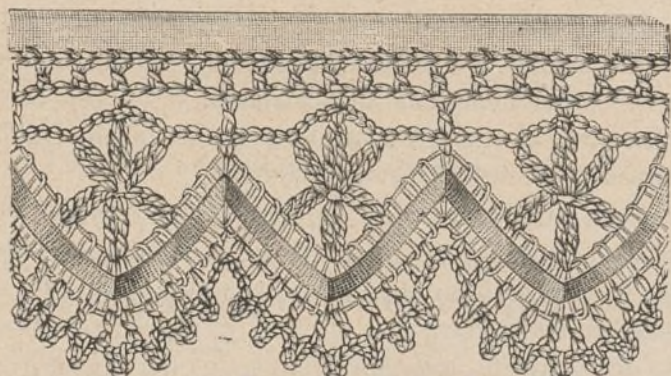
¿Qué podía importarle ahora la cólera de Ibrahim?

—Me ama, repetía enajenado, y contemplaba orgulloso el dolor sincero de la preciosa Lia, que anhelante y llorosa, con las manos juntas, los cabellos destrenzados y el hermoso seno palpitante, se arrastraba á los pies de su padre, intercediendo por la vida de su amado.

—¡Conque le amas, le amas! repetía el hebreo sacudiendo rudamente el brazo de su hija. ¡Miserable! Ya lo sabía, y es una razón más para que yo le exterminé... ¡Tú la amada de un cristiano, de un español... de un descendiente, en fin, de los asesinos de tu madre!... ¡Ah! pero ¿tú no sabes aún toda la dolorosa historia? Ven y escúchame, aprenderás á aborrecer á ese hombre, porque tiene en las venas la tan para nosotros odiosa sangre española.



13. Sombrero para señora de edad.



15. Encaje para adornar trajes de verano.

—Sí; yo fui harto imprudente para no salir sin el oportuno sigilo... Tú advertida de mi llegada, y el cerrado peñasco se interpuso entre mi enemigo y yo... Pero otra vez, mi mano será más pronta y mas certera.

—¡No le matareis, padre mío, no le matareis! exclamó la joven anegada en llanto y arrojándose desolada á los pies de Ibrahim; no le matareis, porque... porque... eso es cruel... es injusto... ¿Qué daño os ha hecho ese joven para que así tan rudamente os ensañéis contra él?

—¿Qué daño? el inmenso que me ha hecho su raza entera, á la cual aborrezco de muerte, y sobre la que he jurado implacable venganza. ¡Oh! ¡El pagará por todos el atrevimiento de amarte!

—¡Piedad, padre! ¡piedad para él! por...

—¿Por qué? repuso el judío admirado de la exaltación de su hija.

—¡Porque le amo, señor, porque le amo!



17. Cofia para señora de edad. (Véase el núm. 23)



Ibrahim condujo á su hija á uno de los ricos divanes, y sentándose él en otro, comenzó el siguiente relato, que D. Gutierre escuchó ansioso desde su escondite.

—Hace veintidos años, poco más ó menos, Lia, que yo era el más afamado y opulento joyero de Toledo, donde por entonces moraba tranquilo y feliz, en la dulce compañía de una bella y buena esposa que el Cielo me había deparado. Sólo por entonces nublaba el cielo de mi dicha el recuerdo de los feroces atropellos de que mis antepasados habían sido víctimas por el fanatismo y la codicia del perverso cristiano. En el levantamiento de 1355, muchos de nuestra desdichada raza fueron sin piedad inmolados. En su propia casa acuchillaron bárbaramente á mis ancianos padres, y el populacho saqueó su vivienda hasta los cimientos. Sobre los sangrientos despojos de tus abuelos juré odio eterno y venganza sin tregua á esa raza despiadada que nos persigue injusta y tenazmente... Al fin, pasó el tiempo, que todo lo borra, y yo, como te he dicho, llegué á crearme feliz en el mismo Toledo, teatro siniestro de mi antigua desgracia; pero el cruel edicto de 30 de Marzo de 1392, en mal hora publicado, condenó á los pobres moriscos á una nueva persecución, y obligónos también á nosotros á abandonar haciendas y hogares, y á alejarnos en breve plazo de una tierra donde muchos vieran la luz. Como yo anduviese algo moroso en disponer mi partida, porque ocupado estuviera en buscar sitio á propósito para ocultar mis tesoros, al volver un día á mi casa, encontréla allanada, muertos mis dos criados y amenazada mi esposa. Aquellos vándalos, no habiendo encontrado mis riquezas, que con afán buscaban, querían vengarse en nuestras personas. Lo crítico de las circunstancias dióme en tal caso un valor heroico para defender á mi esposa, que estaba en cinta, y cuya gran belleza excitaba los culpables deseos de aquella feroz turba, y más contra mí aguzaba su creciente rabia. Cogí como pude en mis brazos á mi Sara desmayada, y hui con ella, herido y magullado, sin saber por dónde; corrí desesperado al azar, y vine á caer jadeante cerca de la orilla del Tajo, y entre unos espesos matorrales. Tu pobre madre, herida de muerte por el terrible sobresalto padecido, te dió á luz antes de tiempo sobre la arena del río, y espiró entre mis brazos... Yo te recogí con vida, y te abrigué en mi seno. Con lágrimas de sangre regué tu inocente rostro, y henchido de un dolor sin nombre, juré, sobre los restos mortales de mi querida Sara, no dejar con vida ni un solo cristiano de cuantos cayeran en mis manos, y no permitir que jamás mi hija, si vivía, tuviese comunicación alguna con los individuos de una raza que tan fatal nos fuera. Pues bien; mi juramento se ha cumplido en parte; ya sabes que soy un diestro tirador de ballesta, y que no yerro nunca el golpe. Los he acechado mil veces escondido en la sombra, y los que han estado al alcance de mis manos han mordido el polvo á mis pies. Cuando, retirado contigo en esta escondida gruta, guardiana de mis tesoros y de tu belleza, he espiado entre las rocas el paso tranquilo del altivo cristiano, me sonreía ferozmente recordando mis agravios, y satisfecho me creía cuando las aguas del río arrastraban lentamente ante mis ojos su cuerpo inerte, y que acababa de ser inmolado á mi venganza... Pues bien; el número no está completo; uno me falta, tu amante: ése completará la suma.

—¡Padre! murmuró la joven, presa de una angustia terrible. ¡Piedad, piedad para vuestra hija...! no desconozco las razones de vuestra cólera; pero ved que él es inocente del crimen de los suyos; que me adora... lo sé; que yo le amo, y que no es su vida sola la que inmolareis; es la mía, señor; la mía también, que á tan rudo choque no podrá resistir... y que... ¡Ah! exclamó Lia interrumpiéndose y fijando en la abierta ventana una ansiosa mirada de espanto.

Era que acababa de ver aparecer en su marco el rostro de un hombre...

—¡Dios de Israel! ¿qué es esto? repuso el viejo, siguiendo la dirección de su mirada; y lanzándose rápidamente hacia aquella parte. Pero la visión había desaparecido. Gutierre, pues era él, descendió ligeramente de la encina al verse descubierto, salvó con rapidez el arroyo y penetró en el subterráneo por el estrecho sendero que ya conocía, y antes que Ibrahim hubiese pensado en alcanzarle, ya había penetrado en la gruta y empujado el pedruzco que cerraba su secreto. Cuando se vió libre y caminando sobre segura senda; cuando las auras de la noche refrescaron su frente, no tuvo, para todo el interesante descubrimiento que acababa de hacer, sino este solo pensamiento, en breves palabras explicado. ¡Me ama, me ama! y, á pesar de todo, es preciso que esa mujer sea mía.

#### EL BAUTISMO DE SANGRE.

Ocho días habían pasado después del suceso referido, y en todos ellos, aunque de más lejos y con ciertas pre-

cauciones, Gutierre no había dejado de rondar el paraje donde su amada se ocultaba, hasta que, cansado de inútiles tentativas, arriesgóse imprudente y resuelto á todo, á penetrar en la gruta cuando la noche comenzaba á extender su manto de sombras sobre la faz de la tierra; pero, antes de que pudiese tocar al resorte, una mano débil detuvo su brazo, y una voz angustiosa y dulce murmuró en su oído.

—¡Por el Dios de Israel, caballero, no deis un paso más, ó sois muerto!

—¡Lia! exclamó Gutierre, contemplando con delicia la graciosa aparición que ante sí tenía.

—Sí, soy Lia, caballero, la desventurada Lia, que... pero, ¡por favor, por cuanto más ameis en este mundo, idos, alejaos de aquí!

—Pero ¿por qué? preguntó el joven, gozándose en la angustia creciente de la hermosa hebrea.

—¡Oh! ¡porque vais á morir, caballero, porque vais á morir!

—Y ¿qué me importa si te veo, Lia, y tal interés hacía mi advertir? Ángel hechicero de mis ensueños, ¿no es verdad que me amas, no es verdad?

—¡Oh!... ¡marchaos, repitió; marchaos!

—Nó, nó me marchó, porque nada temo ahora que tengo la dicha de contemplarte cerca, tan cerca de mí, de escuchar tu voz dulcísima y...

—¡Por Dios...! repitió la acongojada joven, juntando las manos con adorable expresión.

—Dime, júrame antes que me amas... ¡que lo oiga de tus divinos labios!

—Pues bien, sí, contestó la joven con pasión; os amo... pero ¡idos!

Arrebatado D. Gutierre de gozo, besó su mano con transporte; pero entonces una ronca voz murmuró á su espalda:

—¡Miserable! ¡ahora vas á pagar muy cara tu increíble audacia!

Lia, al escuchar aquella voz, rodeó por un movimiento espontáneo con sus torneados brazos el cuello del manco, escudando con su propio cuerpo el pecho de su amado.

Mas ¡ah! que la flecha ya había partido del arco, y vino silbando á clavarse derecha en el seno de la joven, que cayó dando un ¡ay! en los brazos de Gutierre.

—¡Maldición! exclamó entonces el judío Ibrahim, presentándose ante ellos y mesándose desesperado el cabello. ¡He muerto á mi hija!

Quiso precipitarse sobre ella; pero D. Gutierre, rápido como el pensamiento, se arrojó al río con Lia en sus brazos, y nadando vigorosamente, pudo ganar la orilla opuesta con su preciosa carga. No obstante, un rastro de sangre marcaba en las ondas su paso, y sobre aquella siniestra línea, estaban estúpidamente clavados los ojos de Ibrahim, desencajados y llorosos.

—¡Mi hija! ¡he matado á mi hija! no cesaba de repetir con creciente extravío.

De repente su rostro se volvió cárdeno; giraron los ojos en sus órbitas con aterradora expresión, y cayó al suelo, víctima de un ataque de epilepsia, que le dejó instantáneamente sin vida.

Lia no murió, porque la herida no era muy grave; los tiernos cuidados de su amante hicieronla bien pronto recobrar la salud. Aunque sumida en dolor profundo por la muerte de su padre, de la que había sido inocente causa, comprendiendo que había sido justo castigo del Cielo por su implacable odio, y la santidad de una religión que ordena en primer término el perdón de los agravios, con el tiempo se hizo cristiana y fué esposa de Don Gutierre, al que dió muchos y bellos hijos, perpetuadores de su nombre y sus virtudes.

La gruta misteriosa fué convertida en capilla, que aun existe, dedicada á Nuestra Señora de la Luz, cuyo nombre tomó Lia, empleando los tesoros que escondía en copiosas limosnas para los pobres, y en el embellecimiento de la capilla, á la cual iban todos los días ambos esposos á rogar por el alma de Ibrahim, á la que esperaban con sus preces abrir las puertas del Sagrario eterno.

Lia siempre conservó su gracioso sobrenombre, tanto por haber ocurrido en las márgenes del río los sucesos más graves de su vida, como por recibir allí el agua del Bautismo, y santificar aquellos lugares con sus buenas obras, dando así lugar á que los menesterosos y los afligidos invocasen, en medio de su desventura, á la graciosa *Niña del Tajo*.

CONSTANZA VERA.

#### MARINA

POR

ANGELA GRASSI.

Cuando el talengo hubo traspuesto los umbrales de la ciudad, cuando el aspecto apacible y bello del campo hubo devuelto la calma al pecho de los fugitivos, el niño preguntó á su padre:

—Dimitri ¿no era bueno?

—Sí, hijo mío.

—Pues si era bueno, ¿por qué le han muerto?

—Porque la bondad y la virtud son flores delicadas, que necesitan otra atmósfera más templada para florecer lozanas. ¿Qué quieres que dé el mundo en premio á la bondad, si nada posee de espiritual como ella? Si le pides satisfacción para los sentidos, siempre la hallarás cumplida.

La vista se recrea con bellísimos paisajes, el oído con deliciosos ecos, con aromáticos perfumes el olfato, y nada anhelamos superior á estos encantos. Pero el alma, formada de otra esencia, necesita otra cosa que no puede darle el mundo.

La virtud es una mercancía de tan alto precio, que sólo puede comprarla el que mora en las alturas: cuanto más sublime es, llega á ser más cara: ahora bien, cuando un mercader en su ciudad natal, no halla compradores para su mercancía, se ve obligado á recorrer otros lugares: los que en el mundo venden virtud, hijo mío, se ven precisados á volar al Cielo, en donde se halla el comprador Eterno, que lo paga á su justo precio.

Por lo demás, la tragedia que has visto representar esta noche, es la continuación de la que ha empezado con los siglos, y se acabará con el universo.

Elevar un ídolo y arrastrarlo por el lodo; amar y aborrecer á impulsos de un frívolo capricho, de un leve interés del momento; entregar á igual olvido los agravios y los merecimientos: hé aquí la constante ocupación de la raza humana.

¿Por qué reirnos del mal ajeno, cuando es el espejo fiel que nos representa el que nos aguarda á nosotros? ¿Por qué envidiar la ventura de los demás, cuando es el breve episodio de alegría que debe conducirlos al abismo de donde, nosotros que ya hemos apurado nuestro cáliz, vamos á salir en breve?

El mal y el bien, hijo mío, no son más que palabras, palabras tan ligeras como el polvo que es juguete de la brisa, la cual, aunque más leve, le amontona á su antojo, ó le disipa.

Pesares y alegrías, todo está pendiente de un cabello: ¿para qué afligirnos con exceso? ¿para qué ensoberbecernos demasiado? ¿para qué temer el juicio del mundo, anteponiéndolo al de Dios y nuestra conciencia, si es más inconstante y vano que las movibles ondas del Océano?

#### EPÍLOGO.

Habían pasado seis años: Dimitri se llamaba el fraile Otropief; pero Chiuski, atado de pies y manos, había seguido el carro triunfal de Segismundo, rey de Polonia, y había muerto de vergüenza y de pesar en una oscura mazmorra.

Alejandra no había conseguido empuñar el cetro. Chiuski conocía bien sus artes y los medios de que se había valido para abrirle el camino del trono: cuando cayó desmayada, al presenciar la muerte de su hijo, mandó á sus familiares que se apoderasen de ella y la condujeran á la fortaleza de Kaluga, en donde permaneció encerrada, sin volver á ver el sol.

Cuando entró en Rusia el ejército polaco, el gobernador de la fortaleza se resistió hasta el último momento. El hambre era espantosa. Los soldados se comieron entre sí: luego la peste mató á los que quedaron.

Alejandra se escapó, cubierta de asquerosas úlceras. Fué de casa en casa pidiendo un pedazo de pan, y todas las puertas se cerraron delante de ella. Se abrasaba de sed, y no halló quién le diera una sola gota de agua que calmase su amargura. Fué andando muchos días por los campos helados. Los fétidos gusanos laceraban sus carnes, y ninguna mano piadosa curaba sus llagas.

Un día llegó á una cabaña. La puerta estaba abierta, y entró.

Allí había una anciana moribunda, rodeada de sus numerosos hijos, que se deshacían en llanto.

Murió bendecida.

Alejandra espiró á pocos pasos de ella, pidiendo en vano una palabra de consuelo.

¿Quién había de compadecerla, si hasta había causado la muerte de su propio hijo?

Al morir, vió que el cuerpo que quería cubrir con la púrpura imperial era pasto de gusanos, y como la misé-



ricordia de Dios estaba agotada para ella, no acertó á levantar sus ojos al cielo.

Como Jerusalem, como todas las ciudades que se entregan al vértigo de sus desbordadas pasiones, Moscon, desde su infame regicidio, no habia vuelto á saludar un dia tranquilo.

Cayó el imperio en el último grado del abatimiento é ignominia: los tártaros y cosacos asolaban las provincias, dominaban los polacos en la capital, cometiendo mil exacciones y crueldades contra sus infelices habitantes.

¡Severa lección de la historia, que debieran no olvidar jamás los pueblos! ¡Cada gota de sangre de Dimitri habia producido océanos de lágrimas y sangre!

Marina tuvo un hijo de su desgraciado matrimonio de un dia, y creyó que debia sostener los derechos de su hijo, ¡pobre niño, que, juntamente con la ilustre sangre de Rurik, habia heredado los tristes destinos de su raza!

Enérgica, activa, y dotada de superior inteligencia, supo Marina en breve agrupar en torno de su bandera cuantos corazones generosos restaban aún en aquel país degradado y envilecido. Buscó protecciones, allegó recursos, formó un ejército, dió y ganó muchas batallas, y hubo un momento en que todos vieron en ella á la regeneradora de la patria; pero otros partidos formidables se alzaron á combatirla; unos buscando príncipes ineptos en el mismo país para ponerlos en el trono; otros mendigando por el extranjero un soberano que quisiese ceñir la postergada corona de Monomaco.

No faltaron tampoco muchos impostores que tomaran el nombre de Dimitri, reuniendo cada uno de ellos gran número de partidarios, que á tal desconcierto habia llegado el país, no habiendo dos personas que fuesen del mismo acuerdo.

Marina, vendida de nuevo, cayó prisionera y vió morir á su hijo entre sus brazos, bárbaramente asesinado.

Su partido era el único que tenía alguna vitalidad: desde entónces el desquiciamiento general fué completo. En las ciudades estallan nuevos motines á cada sol que nace; en los campos se dá cada dia una batalla, en la cual los soldados mueren sin apenas saber á quién defienden.

El alemán Olearius refiere: que en una revolucion que estalló en Moscon, á la que sucedió, como siempre, el incendio y el saqueo, llegó á tanto el desenfreno, que los soldados cargaban sus pistolas con gruesas perlas redondas.

Dios, por fin, se apiadó de aquel desgraciado país, cuyo nombre iba á quedar borrado del libro de las naciones.

En 1611, cinco años despues de la muerte de Dimitri, cinco siglos de espantosa agonía para sus verdugos, brilló sobre ellos un rayo de la misericordia divina.

Kosma-Minin, simple cortador de la ciudad de Nijni-Novgorod, segun atestigua el historiador Levesque, dió en aquellas difíciles circunstancias el ejemplo de un heroico patriotismo.

Aunque estaba luchando hacia ya cinco años con una pertinaz dolencia, galvanizó sus males el grito desolado de la patria.

Junta á sus conciudadanos, les declara que, como en otro tiempo, deben vender sus trajes, sus bienes y hasta á sus propios hijos para procurarse pertrechos y dinero.

Los habitantes de Nijni-Novgorod corren á las armas, él los precede; montado en su humilde carro, y enarbolando la bandera de la independencia, arrolla delante de sí á las amilanadas huestes de todos los partidos, como desaloja el viento impetuoso los negros nubarrones que entoldan el firmamento.

Recorre todo el territorio de Rusia entre vítores y aclamaciones, y llega triunfante hasta los ensangrentados muros de Moscon, que lleno de frenético entusiasmo le ofrece la imperial corona.

Kosma-Minin sabe lo que es la gloria, y no la acepta. El príncipe Pojarski que le ha ayudado en su generosa empresa, imita su ejemplo, y por esto la posteridad ha eternizado su memoria en mármoles y en bronce.

Por consejo de ambos, convocados los Estados en Moscon, en 1613, eligieron á Miguel, hijo de Filareto, príncipe amable y dechado de virtudes, que supo restablecer la paz, dando principio para Rusia una nueva era de prosperidad y bonanza.

Kosma-Minin, dos veces vencedor de sí mismo, vuelve á su antiguo retiro, en donde vive tranquilamente junto á su fiel Tadeo, que se ha casado con la hija de su protector, el honrado carnicero.

Una tarde, el sol se ponía, y el antiguo preboste de Nijni-Novgorod estaba sentado en el umbral de su casita rodeada de árboles y bañada por el Olga, cuando una mujer fué á postrarse á sus plantas, exclamando:

—Si la desgracia os persigue, dijo un dia una voz amiga, buscad refugio cerca de Kosma-Minin, nombre

oscuro para mí entonces, nombre que despues tanto ha ilustrado la fama.

Héme aquí: mi hijo, cuyos derechos defendí hasta el último momento, como debia hacerlo la viuda de Dimitri, mi pobre hijo ha sido asesinado sobre mi mismo seno. Mi mision ha concluido; nada me queda qué hacer sobre la tierra. Mi padre ha muerto; murieron mis hermanos; pobre, perseguida, errante, vengo á solicitar consejos y consuelos de quien se ofreció á dármeles en un dia memorable.

Kosma-Minin arrojó un grito de supremo júbilo, y la levantó amorosamente entre sus brazos.

¡Jorge! ¡Marina! exclamaron á la par, con una inflexion de voz inexplicable.

Y ambos quedaron por largo rato abrazados, sumidos en un éxtasis divino.

—¡Aun podemos ser felices! balbuceó Jorge en voz baja.

—¡Ah, que no existe la felicidad sobre la tierra! respondió tristemente Marina.

Jorge la señaló su modesta casita, iluminada por los rayos del sol poniente.

—Yo he sido soberbio, dijo, y he querido profundizar los arcanos del destino; he querido, por un acto de orgullo, corregir la obra del Artífice Supremo...

Dios me ha castigado; pero ha finalizado ya la hora del castigo.

Aquí, prosiguió con suma emocion, ocultos al mundo entero, preservados por nuestra misma pequeñez de los sinsabores de la vida, existe para dos seres, fundidos en un sólo ser amante, el reflejo de aquella felicidad que es patrimonio de los ángeles.

Ven, Marina; ven á reponerte de la pasada borrasca en este seguro puerto.

Y la estrechó de nuevo contra su palpitante corazon, é inundó de dulces lágrimas su pálido rostro, transfigurado por la dicha...

El sol, al morir, teñía de tornasolada púrpura la bóveda celeste; las avejillas llenaban de armonías los bosques; la brisa suspiraba acariciando las hojas de los árboles; las plateadas ondas murmuraban meciéndose entre las flores, como si la naturaleza entera celebrase la sublime comunión de aquellas dos almas que, juntas ya, debían atravesar la senda de la vida para volar juntas al Cielo.

FIN.

## CORRESPONDENCIA.

*Pamplona.* Los guantes *Diana* no han llegado todavía á Madrid, pues no se hallan en ninguna parte. Sin embargo, este mismo número contiene un modelo de ellos, con su explicacion, y es muy fácil ejecutarlos. Se pueden hacer de malla lisa, bordándolos despues en el dorso de la mano. Si los hubiese encontrado me hubiera encargado de enviárselos con sumo gusto.

*Anita y Carolina.* Cuando en un teatro, en un concierto, en un paraje público cualquiera, es preciso pasar por medio de las filas de personas ya sentadas, los hombres deben pasar de cara á dichas personas, y las señoras al contrario, vueltas de espaldas, para evitar que las molesten los adornos del vestido. De todos modos, es preciso excusarse por algunas palabras de cortesía. Cuando un hombre fuma en las habitaciones de su esposa ó de su hermana, si le sorprende la visita de otro hombre debe dejar al instante el cigarro para no autorizarle á que lo imite.

*Una madre apasionada.* El cariño excesivo suele perder el cuerpo y el alma de los niños. Si quiere V. conservar la salud del suyo, sea V. rigurosa en estos tres puntos: hacer que se levante temprano y se acueste temprano; que coma únicamente á sus horas, y que juegue al aire libre siempre que sus estudios moderados se lo permitan.

*En los Alpes.* El regalo que V. desea hacer á su médico debe estar en relacion á su fortuna, y puede consistir en un objeto de arte, un mueble rico ó un libro raro, perfectamente encuadrado. Mil gracias por sus elogios: se le enviarán *El Copo de Nieve* y *El primer año de Matrimonio*, de Doña Ángela Grassi, que V. nos pedía.

*Al pié de un ciprés.* Para luto de una cuñada puede usted hacerse un traje de gasa que es más de moda que la granadina. Una túnica echarpe, es más elegante que la túnica princesa. El adorno del vestido puede consistir sencillamente en plisés, acompañándole con sombrero de

tul ó gasa negra, bordado de azabache con guirnalda Céres de flores de seda negra y azabache.

*María.* Las pinzas transversales de los cuerpos no se hacen más que en el forro. Para luto riguroso, vestido de cachemir ó granadina de lana, guarnecido únicamente de biéses de crespon; manto largo de cachemir negro durante los seis primeros meses, ó sombrero de crespon con velo largo.

Las visitas de duelo se pagan seis semanas despues de la desgracia, enviando á los que nos han visitado, una tarjeta de luto doblada de la punta y en persona despues de haber trascurrido tres meses.

Soluciones á la charada que apareció en el núm. 23 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Junio, por las señoras Doña Carmen Más, de Tortosa; Doña Guillermina Sanchez, de Sevilla; Doña Teodora Crespo, de Santander; Doña Camila Menendez, de Valladolid; Doña Gumersinda Todo, de Jaen; Doña Julia Vicente Sierra, de Alicante; Doña Carlota Filónes, de Salvatierra; Doña Dominga Gutierrez, de Soria, y Doña Leoncia Ganciño de Tuy.

BERLINA.

## CHARADAS.

I.

En los viejos *primados*;  
Primera *cuarta* en los pies  
Y en las manos tambien ves,  
Siendo en los monos atroz.  
Te vales de *tres segunda*  
Para colada y teñir,  
Y en los buques mucho abunda,  
Mucho más en mi país.  
Un objeto muy usado  
Es mi *todo* y añadiré  
Que figura en rico estrado  
Y en las cocinas se vé.  
Y si más saber quisieres,  
Te diré con mil amores,  
Que en él pongo muchas flores  
Y á él arrojó mis papeles.

FILomena JAUREGUI.

II.

Infinitivo es prima  
De cierto verbo,  
Y letra consonante  
Despues le agrego,  
Que es la segunda,  
Y un color agradable  
De ambas resulta.  
No navega una nave  
Sin ir provista  
De lo que la tercera  
Bien claro indica.  
Si no lo lleva,  
Y otro buque la aborda,  
La hace su presa.  
Un pájaro es el todo  
De color vario,  
Que habita en los países  
Que son templados.  
Y así en Astúrias,  
En sus frondosos bosques  
Vemos que abundan.

JERÓNIMO COUDER.

(19 Febrero 1877).

El *Boletín eclesiástico* del Arzobispado de Toledo, de 19 del mes último, publica un decreto del eminentísimo Sr. Cardenal Moreno, dando la aprobacion eclesiástica, y recomendando á los padres de familia y maestros, en los términos más lisonjeros para su autor, los preciosos libros de lectura en prosa y verso de Teodoro Guerrero, *Lecciones de mundo* y *Lecciones familiares*. Igual distincion encontramos en otro decreto de 27 de Abril del Obispado de la Habana, publicado en la *Revista Católica*, que además consagra á los libros de Guerrero un artículo pregonando sus excelencias para la educacion moral y religiosa. Inapreciables son tan merecidas distinciones.



## ABECEDARIO PARA SÁBANAS

La ilustrada profesora Doña Walda Lucenqui de Pimentel, directora de la Escuela pública de Niñas del Hospital provincial de Badajoz, acaba de publicar en aquella capital, en un lujoso volumen, un magnífico *Abecedario para abanas*, con dibujos primorosos y variados. Es una de las obras más completas que conocemos en su género, y la creemos indispensable á las profesoras de instrucción pública y á todas las señoras que tengan la costumbre de hacerse las labores de su casa.

Se vende esta obra en Badajoz, en la Redaccion de *El Magisterio Extremeño*, al precio de 3 pesetas para toda España.

También es de la misma señora Doña Walda el precioso *Album de dibujos aplicados á las labores*, obra destinada á la enseñanza de las labores en las escuelas de niñas y á la preparacion para ejercicios de reválida y oposiciones de Maestras. Fué publicada en *El Magisterio Extremeño*, y premiada con cartas de aprecio en la Exposicion de Labores de Sevilla en 1875. Se halla de venta, al precio de 15 reales en toda España, en la Redaccion de *El Magisterio Extremeño*, Badajoz.



18. Lazo de cinta y encaje de palillos.



19. Lazo de cinta con las puntas desfiladas y de cuatro tonos del mismo color.



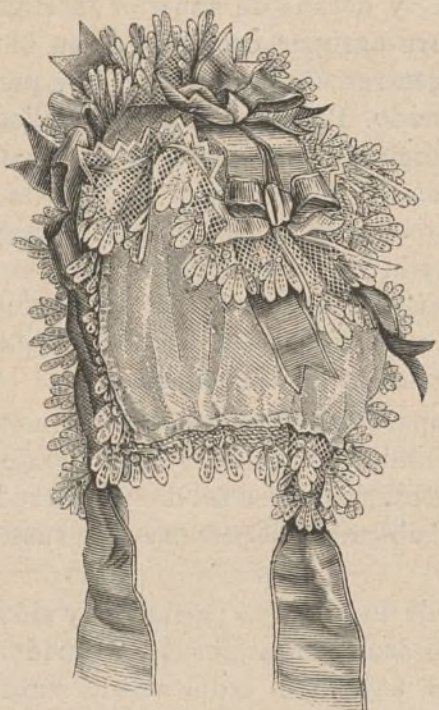
20. Vestido y sombrero para niño.



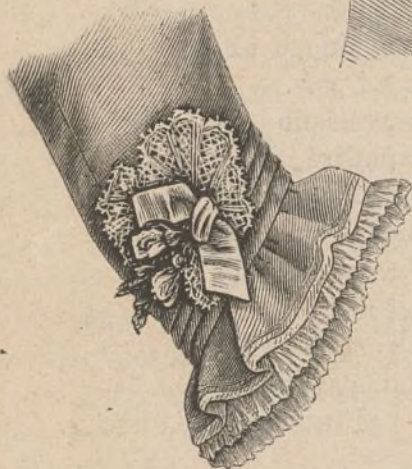
22. Cofia con velete.



21. Miton de malla.



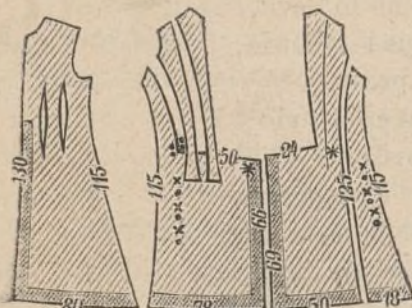
23. Cofia para señora de edad. (Véase el grabado núm. 17.)



24. Manga para vestido adornada con biéses, cinta y encaje.

## DE MADRID Á LISBOA.

Se está agotando la edicion de esta notable obra de nuestro ilustrado colaborador don Nicolas Diaz y Perez. Forma un abultado volumen de 480 páginas en 4.º mayor, y se vende en la Administracion de EL CORREO DE LA MODA al precio de 5 pesetas en rústica



29. Croquis de tamaño reducido de la túnica grabado núm. 1.

y 7 en pasta lujosa con el retrato del autor en fotografía.

Nuestras suscriptoras de provincias que deseen este notable libro pueden remitirnos 6 pesetas para el ejemplar en rústica, y 8 para el de pasta, y lo recibirán por el correo certificado.

Los pedidos al por mayor al autor, Manzana, núm. 21, cuarto 3.º, Madrid.

## AGUA CONTRA LA CAIDA DE LOS DIENTES. Ó ANTIESCORBÚTICA.

Para obtener un poco menos de un litro, se hacen destilar al baño de maría, en un litro de alcohol de 85 grados, 125 de berros de Para floridos y mon-



26 y 27. Vestido con túnica cerrada. (Véase el grabado núm. 28.)



25. Manga para vestido adornada con biéses, encaje y bordado.

con un ancho volante á tablas. La túnica princesa, abrochada por delante en toda su extension, queda más corta de atras, en donde lleva un volante de tono oscuro. Por delante lleva picos, brochados ó bordados. Sombrero Paillason, adornado con cintas y plumas.

FIG. 3.ª Traje de paseo



28. Croquis de tamaño reducido de la túnica núms. 26 y 27.

para el campo.—Falda de cretona rosa y túnica de tela cruda, cruzada por delante, abierta atras, y guarnecida con entredoses bordados con algodón blanco, puestos sobre cintas color de rosa. La túnica lleva todo alrededor un plisé de la tela. Cuerpo de aldetas cortas y escotadas, adornadas por detras de plisés como la figura 1.ª, que se ve de espaldas; mangas con acuchillados. Sombrero Paillason, guarnecido con cinta rosa y pluma rosa y blanca.

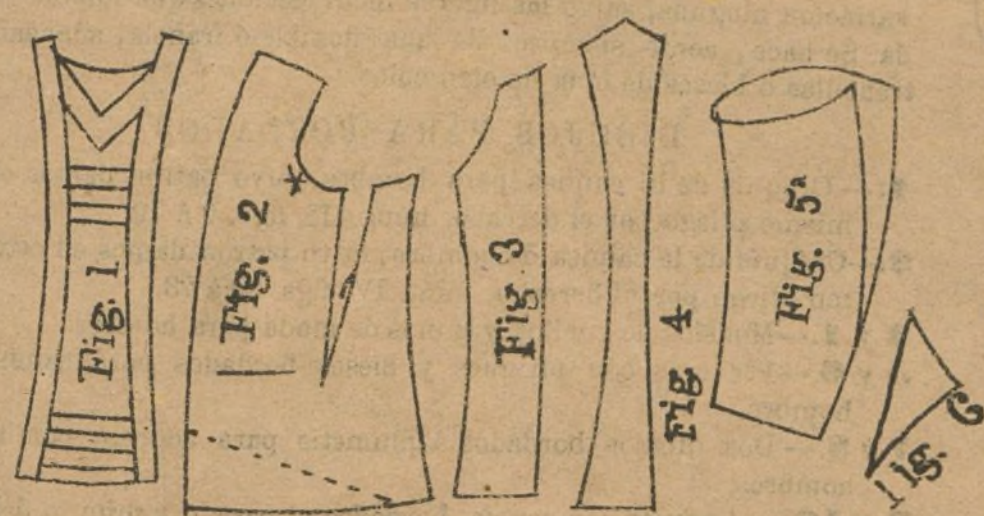
Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª, 2.ª y 4.ª Edicion, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO, y las de la 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª el pliego de dibujos para bordados.

Administracion, Plaza de Isabel II, núm. 2.

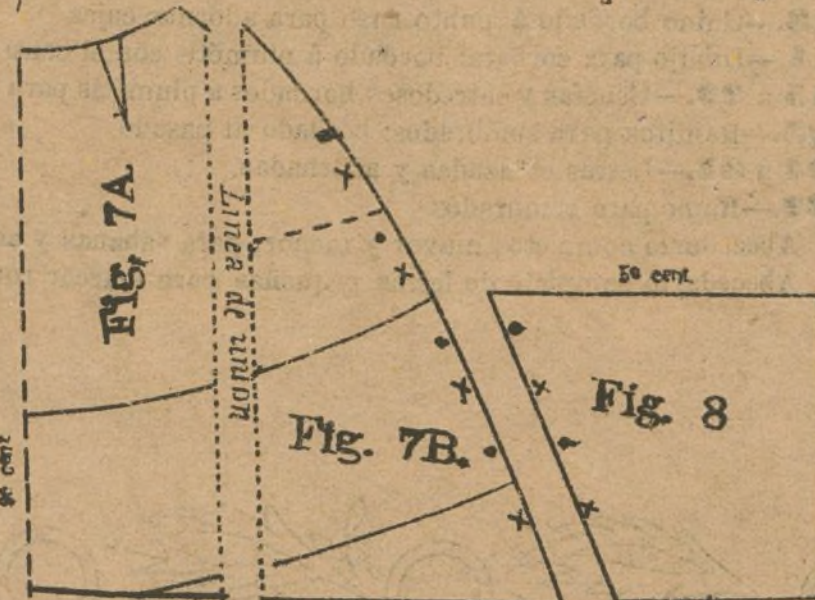
Tip. de Gregorio Estrada, Doctor Fourquet (antes Hiedra, 7).

Editor propietario: Carlos Grassi.

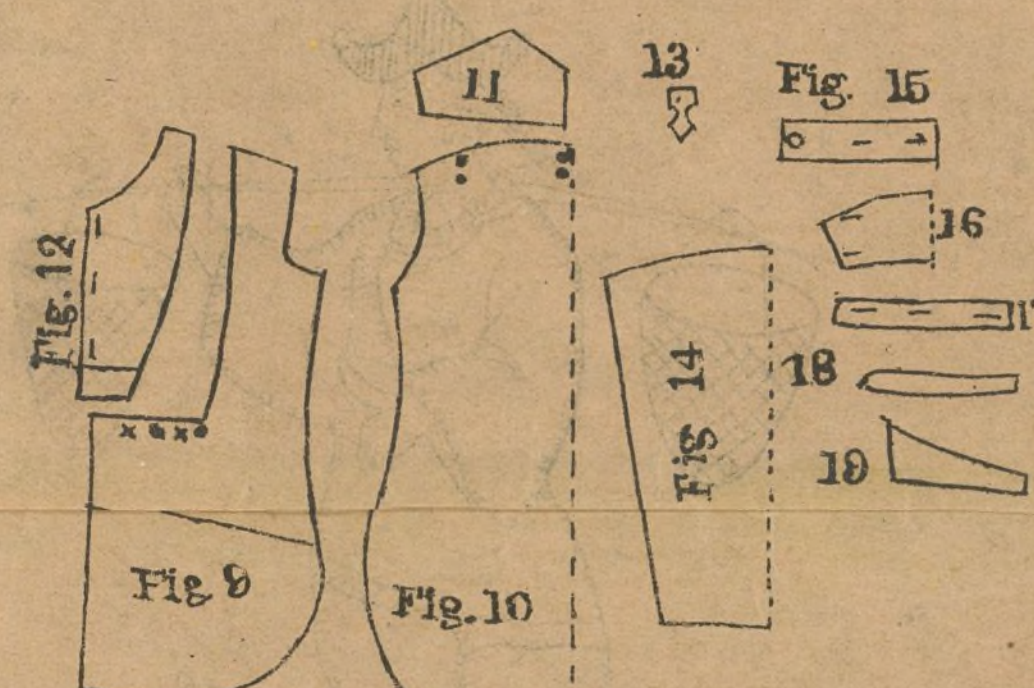




Croquis de tamaño reducido para el patron I



*Croquis de tamaño reducido para el patron II*



Croquis de tamaño reducido III

*Explicacion de ocho patrones.*

- [illegible]

